



DESPUÉS DE LA DANA

- poéticas de la resiliencia -

GEMMA ALPUENTE
HUGO MARTÍNEZ-TORMO
JUAN OLIVARES
REGINA QUESADA
RUBÉN TORTOSA

Fundación Chirivella Soriano
2005 - 2025

20 años tampoco es mucho

FUNDACIÓN CHIRIVELLA SORIANO
DE LA COMUNITAT VALENCIANA

Presidente
Manuel Chirivella Bonet
Secretario
Eugenio Chirivella Soriano
Vocales
Generalitat Valenciana
Diputació de València
Ajuntament de València
(José Luis Moreno Maicas
concejal de patrimonio
y recursos culturales)
Miguel Chirivella Bonet
Manuel Chirivella Soriano
Noemí Montoro Soriano
Rafael Tejedor Chapín
Begoña Garzón Gómez

Dirección técnica
Begoña Garzón Gómez
Dirección artística
Rafael Tejedor Chapín

La Fundación Chirivella Soriano recibió:

La Medalla de las Bellas Artes 2007, que le concedió la Real Academia de BB AA de San Carlos, por la labor que desarrolló en favor de los artistas valencianos.

El Premio Importante del diario Levante -EMV el año 2007

La Medalla de Plata del Consell Valencià de Cultura 2007 -que se otorgó por primera vez- como "Benefactora del Patrimonio" por estimular la realización de actividades dirigidas a poner en valor dicho patrimonio desde la iniciativa privada.

Y la Medalla de San Carlos 2013 entregada por la Facultad de Bellas Artes de la Universitat Politècnica de València por su labor como dinamizadora de la escena cultural de nuestra ciudad y por su destacada actividad pública.

EXPOSICIÓN

Organización:
Fundación Chirivella Soriano
de la Comunitat Valenciana

Dirección técnica:
Rafael Tejedor

Transportes:
Espais d'Art

Montaje:
Espais d'Art

Audiovisual:
Tato Baeza / Chisco Ferrer

Adecuación de la sala:
Cecilio Fortes del Toro

Producción de la rotulación:
Marc Martí Mediterranea

Seguros:
Hiscox

CATÁLOGO

Textos:
Manuel Chirivella Bonet
Salva Torres
Gemma Alpuente
Hugo Martínez-Tormo
Juan Olivares
Regina Quesada
Rubén Tortosa

Diseño gráfico:
Rafael Tejedor

Fotografía:
Tato Baeza

Imagen de portada:
Patricia Gómez - M^a Jesús González

Impresión y encuadernación:
La Imprenta CG

© de los textos: los autores
© de las imágenes: los autores

ISBN: -----
Depósito legal: -----

DESPUÉS DE LA DANA
- poéticas de la resiliencia -

Gemma Alpuente
Hugo Martínez-Tormo
Juan Olivares
Regina Quesada
Rubén Tortosa

11 abril - 22 junio 2025



Fundación
Chirivella
Soriano



GENERALITAT
VALENCIANA



AJUNTAMENT
DE VALÈNCIA



Diputació
de València



LÁGRIMAS DE LODO LÁGRIMAS DE ESPERANZA

Los artistas son náufragos. Gentes que han conocido los infiernos, que han vislumbrado alguna vez el rostro de la muerte. Han sobrevivido..... Sus obras son solo pecios, deshechos a los que se abrazaron para no perecer y que constituyen el único presente que pudieron ofrecer al llegar a tierra firme y encontrarse con otros humanos.⁽¹⁾

Carlos León.

El fatídico 29 de Octubre del año 2024, Gemma Alpuente, Regina Quesada, Juan Olivares, Hugo Martínez-Tormo y Rubén Tortosa en sus estudios de Algemés, Picanya, Catarroja, Paiporta y en una alquería cercana a Picanya se abrazaron a sus obras intentando salvarlas del tsunami de agua y lodo que violentamente y sin anunciarse lo inundó todo: los objetos artísticos y personales que allí moraban y las almas de sus creadores. En entrevista incluida en la revista Makma, Rubén Tortosa afirmaba desde una profunda tristeza que *unas lágrimas limpias llenaron todo el día el estudio mientras intentaba quitar el agua con lodo que lo ha ocupado todo.*⁽²⁾

*Lágrimas de desconsuelo,
lágrimas a ras de suelo.*⁽³⁾

La profanación acuosa y parduzca de sus estudios tiene un efecto material pues afectó a muchas obras allí almacenadas y otras en proceso de creación y también un efecto emocional por la

pérdida de libros y objetos ligados a su memoria vital y afectiva.

*Lágrimas de corazón,
lágrimas de la razón.*⁽⁴⁾

El estudio de un artista es cómplice de sus objetivos, un templo de sus emociones. Las obras y los objetos de interés que le rodean describen su territorio, constituyen un área, un espacio *extraído del continuo amorfo y compacto de la realidad.*⁽⁵⁾

Alfonso Albacete en el catálogo de su exposición en 1979 titulada "En el estudio" en la galería Egam de Madrid reflexionaba sobre la influencia del lugar elegido para llevar a cabo la creación artística: *podría pensarse que los materiales, los instrumentos, la arquitectura interior, o la idea de mí mismo pintando (sus ritmos, sus relaciones....) han sido los agentes provocadores del deseo y el gozo, de untar óleos sobre estas telas hasta convertirlas en cuadros. O bien que las ganas de pintarlas me han conducido a buscar temas en lo que se me ofrecía más inmediato.*

En cualquier caso, el medio creado por mi propia actividad pictórica se había convertido en protagonista absoluto.⁽⁶⁾

Imbuidos por el colapso provocado por el desastre inesperado, limpiaron sus estudios pudiendo rescatar algunas piezas no afectadas, otras susceptibles de limpieza o restauración y otras que pese

a su estado de deterioro pudieran utilizarse como base para sobre ellas, con ellas, iniciar una nueva obra porque *la catástrofe no es el último acto de representación sino un momento del presente crítico en el que se abren nuevas posibilidades expresivas.*⁽⁷⁾

*Lágrimas de alegría,
Lágrimas de cada día.*⁽⁸⁾

Las piezas indemnes, restauradas o de nueva creación sobre una base afecta conformarán esta exposición cuyo título pretende aunar la conciencia del drama de un pasado tan reciente que duele mucho y así seguirá por mucho tiempo, quizá para siempre, con un presente que pueda llegar a ser renovador de ilusiones, porque todo proceso de reconfiguración y revisión del pasado es necesario para atender a las circunstancias del presente, pues *confinar el pasado en lo pasado implica convertirlo en un objeto inútil.*⁽⁹⁾

Entre el aquí y allá, ahora y entonces, entre la totalidad y los fragmentos las piezas que integran esta exposición nos obligan a sentir y pensar a doble compás. Son razones para ubicarnos en pasado y futuro desde el presente, dando paso a un momento ético de revisión. Un *repensar la herencia*⁽¹⁰⁾, es decir aquellas formas de la experiencia concretizadas para obtener de ellas la orientación de nuevas vivencias, un nuevo acomodamiento vital recurriendo a la reciente memoria que quizá permita el surgimiento de nuevas obras, la recu-

peración del sentido del tiempo. Porque todo artista se ve obligado a volver a empezar varias veces a lo largo de su trayectoria, batallando y venciendo a la frustración trazando *un relato en el que intervengan memoria y olvido.*⁽¹¹⁾ En el quehacer artístico partir de cero, no dar nada por sabido, es quizá un imperativo categórico y también uno de sus fines naturales. Ese permanente autoescrutinio y crítica de las propias iniciativas cognitivas es, sin duda, una tarea consustancial al arte.

*Lágrimas del sí y el no,
lágrimas de la belleza.*⁽¹²⁾

Pensemos que ese volver a empezar, esa línea divisoria en sus trayectorias artísticas marcada por el lodo tiene también la potencia para dinamizar el proceso simbólico que todo arte supone posibilitando, por qué no, la dádiva de una belleza imprevista. Nuestro círculo existencial jamás es perfecto, nunca está cerrado del todo, siempre tiene un pequeño espacio vacío determinado por una ausencia parcial. *Esta ausencia se parece a la nada, necesaria para que el ser se prepare y se forme, o al silencio, que debe rodear a la palabra para que ésta pueda resonar y apagarse, o también al horizonte, que se extiende para permitir que las cosas aparezcan.*⁽¹³⁾ Por esa rendija, enemiga del todo, emerge el sentido de la vida, *completa porque no ha sido des-*

poseída de sus posibilidades, de su capacidad de volverse siempre otra sin dejar de mantenerse fiel a sí misma.⁽¹⁴⁾

Esta exposición es fiel reflejo y memoria plástica de un drama sin precedentes, de una historia que como ahora es muchas veces trágica, pero irremediablemente común. Una historia que el arte debe relatar, porque el relato es el único mecanismo que engendra tiempo. Para los artistas aquí representados se inicia un nuevo tiempo porque han encontrado en la adversidad el auténtico valor de la victoria, el estímulo para continuar. Esas lágrimas limpias que se mezclaban con el lodo han sido el germen, el comienzo de otras lágrimas, lágrimas de esperanza.

Manuel Chirivella Bonet.
Presidente de la Fundación Chirivella Soriano C.V.

(1) Carlos León. Texto titulado "Fracturas" en el catálogo de la exposición con el mismo nombre en el Museo DA2, Salamanca (2021).

(2) Declaraciones de Rubén Tortosa en la revista Makma dentro del artículo "Los desastres del temporal para el arte. Cultura en coma (o punto y aparte) por la DANA (IV) de Salva Torres. Diciembre (2024).

(3) (4) (8) (12) Luis Pastor Rodríguez. Fragmentos del poema y canción "Mar de lágrimas". Album "Diario de a bordo." (1.996).

(5) Juan Navarro Baldeweg. "La habitación vacante." Editorial Pre-Textos de Arquitectura. Valencia (2000).

(6) Alfonso Albacete. Texto incluido en el catálogo de la exposición "En el estudio" en la galería Egam de Madrid (1.979).

(7) (11) Fernando Castro Flórez. Texto titulado "The Wrong Garden (Acerca de un dolor que llamamos Belleza). Meditaciones intempestivas sobre la pintura de Carlos León." Incluido en el catálogo de la exposición "The Wrong Garden" de Carlos León en el Museo de Arte Contemporáneo Esteban Vicente. Segovia (2024).

(9) Manuel Cruz. "Las malas pasadas del pasado: identidad, responsabilidad, Historia." Editorial Anagrama. Barcelona (2005).

(10) Gianni Vattimo. "El fin de la modernidad: Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna." (1.985). Editorial Gedisa. Barcelona (2009).

(13) Robert Musil. "El hombre sin atributos." Editorial Seix Barral. Barcelona (2002).

(14) Claudio Magris. Texto titulado "La herrumbre de los signos." Prólogo del libro "Una Carta. De Lord Chandos a Sir Francis Bacon." De Hugo von Hofmannsthal. Editorial Pre-Textos. Valencia (2008).



EL SINSENTIDO DE LA VIDA O CÓMO AFRONTAR EL CAOS

Tendemos a pensar el mundo que nos rodea como algo en sí mismo razonable. El filósofo Immanuel Kant lo llamó la "cosa para mí", aunque advirtiera que, más allá de ese mundo razonable, se encontraba la "cosa en sí", es decir, aquello que escapa al entendimiento con el que nos manejamos a diario, sin duda necesario para protegernos, precisamente, de aquello que nos desborda.

Y tanto más tendemos a reducir la experiencia humana a todo aquello que, en el orden de la razón, nos devuelve una concepción cerrada del mundo, tanto más nos resulta incomprensible ese otro mundo caracterizado por una ciega tendencia destructiva. Un mundo no solo asociado a los desastres naturales, sino a lo propiamente humano cuando éste cristaliza en un poder excesivo dominado igualmente por la furia.

De manera que el sinsentido de la vida se vuelve intolerable para unos sujetos –los occidentales de las sociedades del bienestar– acostumbrados a manejarse con una razón instrumental en la que no cabe lo ininteligible. Hasta que algo, de pronto, viene a quebrar todo ese universo, transformando lo familiar en un acontecimiento siniestro.

Y es entonces, y solo entonces, cuando nos descubrimos huérfanos de palabras que vengán a suturar tamaña herida; una herida ligada al narcisismo de un yo que niega con la cabeza que tal cosa ("en sí") haya ocurrido ("para mí"). Y cuando decimos huérfanos de palabras no nos estamos

refiriendo a las palabras del lenguaje hecho, de nuevo, a nuestra medida, sino a esas otras que, sabedoras del agujero negro abierto, afrontan la adversidad como parte ineludible de nuestra existencia.

De esas palabras, que ya no son estrictamente del orden de la comunicación, sino precisamente del orden de lo difícilmente comunicable, se hace cargo el arte, traduciendo el sinsentido de la vida mediante formas que lo ciñen sin someterlo al orden lógico del discurso.

Todo lo contrario de lo que sucede con los discursos políticos que, lejos de afrontar lo que quiebra nuestra la realidad, se limitan a solidificar lo propio –asegurando, a quien lo secunde, un espacio confortable–, mientras culpan de las grietas a un otro convertido en agente del mal.

Y es así que un suceso, sin duda siniestro, como la DANA –antes conocida como gota fría–, que asoló con su temporal de lluvia decenas de municipios valencianos el 29 de octubre de 2024, destruyendo casas y provocando más de 200 muertos, solo pueda afrontarse –en su profunda dimensión afectiva– desde el arte.

Cabe hacerlo, en su dimensión científica y política, apelando a los fallos estructurales objeto de análisis con fines preventivos, y también, cómo no, depurando las responsabilidades de quienes actuaron a destiempo y, por ello, propiciando una

mayor gravedad de la catástrofe, pero en ninguno de ambos casos se logrará dar cuenta del drama vivido, que es tanto como decir, del impacto que genera en los sujetos la conciencia de la muerte.

Por eso decimos que solo el arte –ojo, el buen arte, más allá de su torpe generalización en la que cabrían hasta las malas artes– tiene la capacidad –cuando el artista se arriesga a ello– de hacerse eco de aquello que nos conmueve, que es tanto como decir, de aquello que nos deja sin las palabras que acostumbramos a utilizar para dar ense- guida por sentadas las cosas.

Para acceder al núcleo duro de esa experiencia que cortocircuita nuestras vidas, tomando con- ciencia de la muerte –en tanto, siguiendo al psi- coanalista Sigmund Freud, nos coloca más allá del principio del placer–, se hace necesario dejar de lado el entendimiento, que nos ampara y da seguridad, y situarse precisamente en sus márgenes, es decir, allí donde el pensamiento reflexiona sobre sus propios límites.

El artista auténtico se ubica en ese lugar que al- gunos han dado en llamar *horror vacui*, expresión latina que significa “miedo al vacío” y que en el mito de la caverna de Platón estaba representado por quien se atrevía a salir al exterior de la cueva, en cuyo interior se mantenían a resguardo quienes preferían contemplar las sombras como aparien- cias ilusorias de la realidad.

La DANA, como toda catástrofe natural que nos expulsa de esa cueva imaginaria para confrontar- nos con lo siniestro de lo real –de nuevo, la “cosa en sí”–, es una experiencia acerca del sinsentido de la vida que solo el arte, insistimos en ello, pue- de afrontar para ceñir el caos que habita el mundo y que, por extensión, nos habita en tanto seres con conciencia de la muerte.

Los artistas reunidos en la exposición ‘Después de la DANA. Poéticas de la resiliencia’, que acoge la Fundación Chirivella Soriano –que han sufrido en sus propias carnes la devastación provocada por el temporal aludido–, diríase atravesados por el *horror vacui* que supuso para ellos asomarse al abismo de la existencia.

Y es así, abismados, o como diría el filósofo Frie- drich Nietzsche, ebrios de lo dionisiaco, en tanto fuerza descomunal aniquiladora a la que solo cabe acercarse poniendo en juego la destrucción y la creación en un pulso agotador, como Gemma Alpuente, Hugo Martínez-Tormo, Juan Olivares, Regina Quesada y Rubén Tortosa se las han visto y deseado para dar forma a lo informe, mediante esas “poéticas de la resiliencia” a las que alude el título expositivo.

Cuando el tiempo pase, advertiremos que los artistas aquí convocados –a modo de grupo re- presentativo de cuantos han padecido similar ex- periencia devastadora y del que la revista MAKMA se hizo eco en su momento– se han comportado

como los científicos que tratan de reconstruir, pasados cientos de años, ciertos mundos desapa- recidos.

Y lo han hecho, en cierto modo, todavía sobreco- gidos por lo sucedido, en ese estado de ebriedad nietzscheana igualmente asociado con el éxtasis, puesto que la palabra griega *ekstasis* significa, precisamente, “estar fuera de sí mismo”. ¿No les parece justa la expresión para reflejar lo sentido por estos artistas y de cuantos han padecido la DANA? ¿Incluso de quienes, como nosotros, es- pectadores, hemos vivido en la distancia, mayor o menor, la sensación de hallarnos perplejos, extra- ñados, fuera de sí, ante las imágenes de destruc- ción acaecidas ese 29 de octubre de 2024?

Hugo Martínez-Tormo, en ‘El eco de una existen- cia efímera’, texto que acompaña la muestra, junto a los otros cuatro de los artistas aquí reunidos, señala con notable precisión ese sentimiento ex- tático: “La tarde del desastre fue una danza entre lo sublime y lo aterrador”.

En cierto modo, ‘Poéticas de la resiliencia’ ad- quiere el carácter de una danza ejecutada a través de los diferentes movimientos propuestos por Alpuente, Olivares, Quesada, Tortosa y el propio Martínez-Tormo. Una danza formulada a partir de la experiencia de lo aterrador que para todos ellos supuso el encuentro con la destrucción, parcial o total, de sus estudios y las obras allí almacena- das, compendio de muchos años de trabajo.

Y, tras la experiencia del *horror vacui*, de lo aterra- dor, el intento de afrontarlo mediante lo sublime, poniendo al alcance del espectador su vivencia extrema; canalizando mediante la práctica artísti- ca lo que tiende al desbordamiento; dejando cons- tancia en sus respectivas obras de las huellas de una naturaleza excesiva, desproporcionada, pura masa energética que, pasado el tiempo, sigue golpeando sobre nuestra conciencia reviviendo la muerte.

Sigmund Freud apuntó que esa conciencia de la muerte, fruto de la experiencia que supone para la razón sentir su propio desgarró por el que se cuela lo ignoto, no la erradica, esto es, no suprime la muerte, pero permite mitigar la angustia de su encuentro acogéndola mediante el acto creativo, estableciendo cierto lazo sagrado con ella; sacrifi- cando el ego del creador, ahora sí verdaderamente lastimado, herido, de ahí la cicatriz como huella de lo vivido.

Cada uno de los cinco artistas da cuenta de ello a su manera. Regina Quesada mediante ‘El reli- cario’ de su propuesta. Un relicario atinadamente descrito como “espacio protegido que acoge un objeto para que perdure en el tiempo”. Frente a la intemperie –el exterior de la caverna platónica–, la artista (re)crea un lugar ya no compuesto por sombras imaginarias, sino a modo de ofrenda sacrificial, “en tono de aceptación ante una expe- riencia traumática vivida”, que busca “conectar lo espiritual con lo terrenal”.

O, por decirlo de otro modo: lo terrenal, propiamente encarnado en la materialidad del barro que afloró tras el paso tumultuoso del agua desbordada, convertido ahora en el acto sublime de trascender tamaña destrucción mediante la creación de objetos revividos por arte de gracia: "Recobrar un caos convertido en polvo", tal y como concluye Quesada.

También Gemma Alpuente transforma "en algo mágico", la que considera su peor experiencia vivida, que ella recoge en 'Respirar a través del arte durante realidades convulsas'. Movilizando el pensamiento que, como hemos dicho, reflexiona sobre sus propios límites, es como la artista, pintando sin pensar –"pinté sin esperar ningún resultado"–, ha querido mostrar "los extremos" que se manifiestan "de forma superlativa" en "las situaciones más complejas".

Su pieza, realizada "a partir de todo lo bueno con los resquicios de las obras", revela el carácter resiliente del sujeto cuando se entrega, siguiendo a Teresa de Jesús, a las contradicciones de la existencia así formuladas por la mística española: "Vivo sin vivir en mí, y tan alta vida espero, que muero porque no muero".

Esa forma de morir, alzando paradójicamente el vuelo, se halla en la propuesta de Juan Olivares bajo el título de 'Renacer libera'. Su renacimiento lo gestiona utilizando esta sentencia de Jean Paul

Sartre: "No te define lo que has perdido, sino lo que eres capaz de construir después".

Y lo que ha sido capaz de construir Olivares, rescatando algunas pinturas del agua que anegó su estudio, es una obra evocando a Goya, famoso, entre otras, por 'Los desastres de la guerra' que, por alusiones, bien pudieran transformarse ahora en 'Los desastres de la DANA'. "Es como si Goya, enfurecido, me hubiera visitado para acabar el trabajo", advierte el artista de Catarroja. Un trabajo fruto de la "ola de solidaridad" mostrada por la ciudadanía aquellos días y de "la rabia que surgió de lo inevitable y de la incompetencia".

De 'Geografías del error (memorias de instantes aleatorios)' habla el trabajo de Rubén Tortosa. Dice que, "a partir del desorden generado" por el caos de "una situación climática extrema", ha sostenido "una reflexión sobre el propio origen de la imagen", que, en su caso, le ha llevado a "un nuevo tipo de visualidad desde el *daño* y la *herida*".

De nuevo, la herida y la cicatriz como emblemas de ciertas huellas de lo real, impresas sobre un tejido visual alterado por el flujo intempestivo del agua embarrada. Ese "*origen cero*" de la escritura digital es acometido por Tortosa a modo de "rupturas", de "instantes aleatorios que generan imágenes inéditas", a causa de la imprevisibilidad de tan siniestro acontecimiento.

Y, por último, el ya mencionado Hugo Martínez-Tormo, en esa danza entre lo aterrador y lo sublime, pone el acento en la fragilidad de la existencia, como si fuera un estoico advirtiéndonos del *memento mori*, expresión latina que viene a decir: "Recuerda que eres mortal". Recuerdo aludido por el propio artista: "La vida es un hilo frágil que puede romperse en cualquier momento".

En 'El eco de una existencia efímera', Martínez-Tormo captura esa "fragilidad humana" poniéndola en diálogo con "la resiliencia de la Naturaleza", así, con mayúsculas, por oposición a la más minúscula naturaleza humana. Una naturaleza que, precisamente a partir de la constatación del sinsentido de la vida, cuando ésta es golpeada por "la cosa en sí", se aferra al acto creativo como única forma de captar lo que excede a los límites de la razón, afrontando la angustia del ser; del "ser para la muerte" enunciado por el filósofo Martin Heidegger.

'Después de la DANA. Poéticas de la resiliencia' nos permite, gracias al empeño creativo de este grupo de artistas, aproximarnos a la experiencia de lo inefable; al momento en el que, de pronto, lo estable desaparece para mostrar, en su lugar, la fragilidad del mundo y de los seres humanos que lo pueblan.

Y si el arte ha de ser, como sentenció Franz Kafka, "un hacha para clavarla en el mar congelado que

hay dentro de nosotros", valga esta exposición en la Fundación Chirivella Soriano como muestra del vigor que todavía posee el acto creativo cuando trata de afrontar el caos oculto bajo el orden de nuestras, muchas veces, adormecidas sociedades del bienestar.

Salva Torres

An abstract painting featuring a vibrant palette of colors including shades of blue, green, yellow, pink, and purple. The brushstrokes are thick and expressive, creating a textured, layered effect. The composition is dynamic, with colors blending and contrasting in various areas. The overall mood is energetic and emotional.

Respirar a través del arte
durante realidades convulsas

Gemma Alpuente

p 24
Gemma Alpuente
*Respirar a traves del arte
durante realidades convulsas I*
Técnica mixta
195 x 195 x 6 cm.
2025

p 25
Gemma Alpuente
*Respirar a traves del arte
durante realidades convulsas II*
Técnica mixta
195 x 195 x 6 cm.
2025

p 26
Gemma Alpuente
Urban disolution III
Técnica mixta
120 x 150 x 8 cm.
2024

p 27
Gemma Alpuente
Testimonio encapsulado
Técnica mixta
100 x 100 x 7 cm.
2025

p 28
Gemma Alpuente
*Realidades superpuestas,
dimensiones fluidas*
Técnica mixta
195 x 195 x 9 cm.
2023

p 29
Gemma Alpuente
Dreamlike
Técnica mixta
175 x 195 cm.
2024

p 30-31
Gemma Alpuente
Ensamblaje de una nueva realidad
Técnica mixta
322 x 200 x 10 cm.
2025

p 32
Gemma Alpuente
Equilibrio cósmico, mirada interna
Técnica mixta
200 x 250 x10 cm.
2022

p 33
Gemma Alpuente
Fluffy drain
Técnica mixta
20 x 30 x 100 cm. (c/u)
2023

p 34-35
Gemma Alpuente
Quantum Self
Técnica mixta
200 x 80 x 70 cm.
2023

El 29 de octubre me encontraba en mi estudio trabajando, como de costumbre. Recuerdo el sonido hipnótico de la lluvia, un compás que me ayuda a concentrarme, a divagar. Recuerdo también que se fue la luz, por un momento me asusté, pero tras conectarla me reanudé inmersa en una atmósfera melancólica perfecta para pintar y dejarme llevar por la inspiración.

Desconocíamos la gravedad de lo que estaba sucediendo, a veces me siento con la obligación autoimpuesta de destacarlo porque no fue hasta la llamada que recibí de mi madre que decidí salir del estudio con la mentalidad de seguir trabajando des de casa con el ordenador (mi cabeza nunca para). Salí de la planta baja, dejando trabajos a medias y como de costumbre cuando llueve, el agua que recorría las calles era transparente. Sin embargo, captó mi atención la oleada de coches que por todas las aceras dificultaban mi vuelta a casa.

Tras un rodeo giré por otra calle y entonces lo vi. El agua dejaba su claridad tiñéndose de un color marrón que rodeaba mis piernas a la altura de los muslos, se comenzaba a transformar en barro y ya no veía donde pisaba. La corriente empujaba en contra de mi dirección, la calle se había convertido en un río caudaloso, mientras seguía cayendo agua del cielo. Supe que mis pasos debían ser firmes y cautelosos, por si pisaba alguna trampilla abierta o me impactaba algún objeto que no alcanzaba a ver. Recuerdo que mis vecinos intentaban sacar el agua que iba entrando en sus casas, con entusiasmo, pero con poco éxito, mientras se quejaban de que mi paso incrementaba el agua que intentaban recoger.

Llegué a mi casa y me uní a lo que era una batalla perdida contra el agua. Acabamos siendo conscientes de que lo más inteligente que podíamos hacer consistía en subir a las plantas superiores aquello más valioso, aquello que deseábamos no perder en una situación así. Fotos, arte, recuerdos de la infancia/ juventud y algunos aparatos electrónicos fueron los que primero llenaron nuestras manos.

Mientras cargaba todo lo que podía y subía las escaleras convertidas en cataratas, pensaba que minutos antes me encontraba en mi estudio, a escasos metros de allí. Pensaba que mis obras estaban apoyadas en el suelo, que todos mis materiales (la mayoría sensibles a la humedad) iban a quedar bajo el agua. Aún así, tenía que estar concentrada en lo que estaba haciendo, un mal apoyo podría ser sinónimo de resbalarme y quien sabe. El agua no cesaba, doblaba, con fuerza, los marcos de las puertas para colarse por los laterales. Sentí el impulso de cerrar la puerta con llave e intentar poner elementos pesados que pudieran servir de refuerzo para contrarrestar si acaso con algo de suerte la presión del agua contra la puerta. Si reventaba entraría una avalancha de agua que nos enterraría en el sótano, así que cogimos las últimas cosas que pudimos y abandonamos. Nos quedamos mirando como poco a poco el agua iba subiendo centímetro a centímetro por la escalera rezando para que no asolara también la semiplanta en la que nos encontrábamos mientras seguíamos intentando pillar algo de cobertura para avisar de que estábamos bien.

Fue una noche dura, pero no tanto en comparación con las historias que han llegado a mí y eso me hace sentir muy afortunada por cada palabra que he escrito.

Al día siguiente el agua había reducido su volumen, y a pesar de que seguíamos teniendo dos sótanos convertidos en piscinas de color marrón, en la planta baja lo que permanecía era sobre todo la densidad del barro.

Me puse unas botas de montaña y unos calcetines altos y salí de casa acompañada de mi padre, con una azada, intentando liberar parte de nuestro camino. Llegué a mi estudio y conseguí abrir la persiana con el corazón en el puño, con los labios apretados, con miedo de mirar. Tras el cristal veía una realidad distinta a la que dejaba a penas unas 10 horas atrás, veía como todo estaba por el suelo, amontonado, lleno de barro. Costó abrir la puerta. Esculturas y peanas de madera la habían atrancado por dentro. Y no sé qué sentí. No lloré para mi sorpresa, porque soy, la verdad, de lágrima fácil.

Me quedé fría, mirando todo, pensando que esa era mi realidad y la aceptaba. Bloqueada, pero pensando más en solucionar que en todo el trabajo que había perdido. Confiaba en mi capacidad de recuperar lo máximo posible.

No esperaba ayuda y mis padres tampoco. De repente llegó mi pareja, corriendo 3 kilómetros con el agua por la cintura para llegar a mí y saber que estábamos bien, más tarde una oleada de vecinos y familiares llenaron mi estudio de escobas con las que sincronizadamente ir arrastrando el barro a la calle.

Nos dividimos, para poder emprender todo, la casa de mis padres, mi estudio y la que iba a ser nuestro hogar. Fueron semanas y meses que constituyeron una burbuja de la que no éramos conscientes. Y aún estamos tratando de resurgir.

Así fue como pasó, y quería que sirviera de contexto para lo que viene ahora; en cómo el arte fue lo que convirtió la peor experiencia que he vivido, en algo mágico. Sé que suena irreal.

Las situaciones más complejas de la vida son aquellas que nos muestran de forma superlativa los extremos, el bien y el mal, la felicidad y la tristeza. Y entre medias infinidad de matices. En este caso y sé que no es un caso aislado y particular, empecé a experimentar en mi propia piel un cariño inmenso, de personas que no conocía, de personas que sólo había tratado con un simple y cordial saludo un día cualquiera. La Dana me enseñó la cara más bonita, amable y bondadosa de las personas. Y eso es con lo que me quedo.

Una de mis particularidades o defectos es que siempre tengo la cámara en mano, continuamente grabo aquello que me sucede. Registro audiovisualmente como testimonio de mis días, como forma de separarme de mi realidad y verla en tercera persona, como documento histórico. El día de la Dana y los siguientes no fueron distintos. Yo estuve en mi estudio pintando y grabándolo. Abandoné mi lugar de trabajo, llegué a casa y seguí grabando. En este caso, por documentar todo para el seguro.

Al quedarme incomunicada no era consciente de la magnitud de lo que estaba sucediendo, ni de los cientos de mensajes que encontraría en mi

móvil cuando pudiera recuperar la conexión días después. Mi primer contacto fue para agradecer y para mostrar mi realidad. La de mi trabajo. Gracias a que se viralizaran algunos videos los medios empezaron a hacer eco de la situación cultural, de cómo el tejido artístico se estaba viendo afectado por la Dana y la repercusión ha sido increíble. Empezaron a salir iniciativas colectivas y particulares, privadas y públicas que abrazaban en la distancia, que hacían que el barro se viera menos marrón.

Estuve tiempo asimilando y también aceptando que tardaría en reanudar mi práctica artística, aún así quise crear algún paréntesis y salir al entorno asolado para poder pintar, para contrarrestar tanta desolación con color, con sentimiento, con amor. Me posicioné en el polígono, sobre la capa de barro cuarteada que recubría un descampado y estiré una loneta recuperada que unos días antes me había enviado una marca con la que trabajo. Corté un fragmento de grandes dimensiones y pinté. Pinté sin pensar, pinté sin esperar ningún resultado, sólo quería soltar, liberar, respirar a través del arte. Sentirme libre, volver a sentirme yo. La imagen me parecía preciosa, como entre tanto caos eso es lo que me hacía feliz, cómo entre tanta destrucción podía crear belleza un corazón que en esos momentos se sentía roto.

El arte me había hecho sentir querida todas esas semanas, y quería devolverle un poco de amor. Mientras pintaba me sentía en una burbuja temporal, donde la brisa levantaba sutil y ligeramente la tela del suelo; el sol acariciaba mi piel y evaporaba el líquido pictórico; y yo me sentía tan afortunada que una sensación de culpa me invadía por momentos. Quedaba tanto por hacer y yo allí me

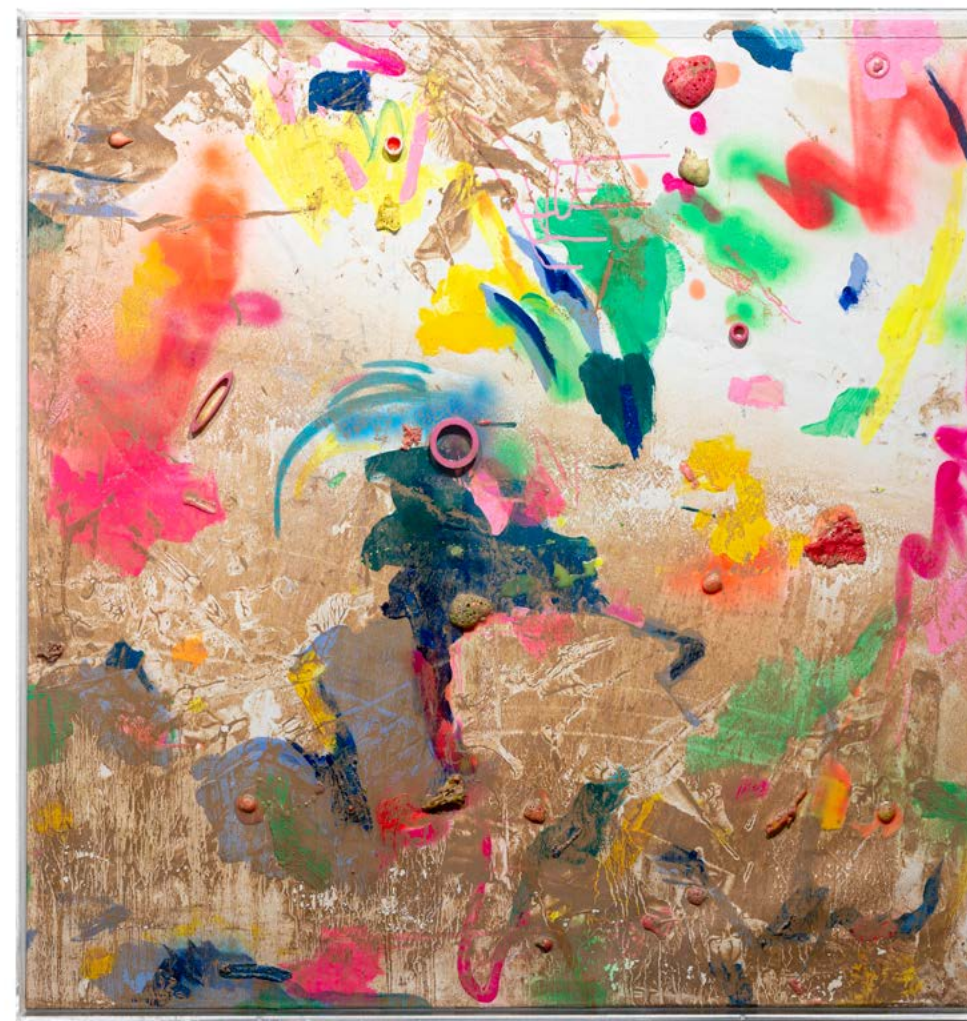
encontraba, pintando, pero me lo merecía. Fueron dos las veces que lo hice, y esas obras sabía que las quería mostrar en un sitio especial (como este). Esas y otra, que me dolió un poquito.

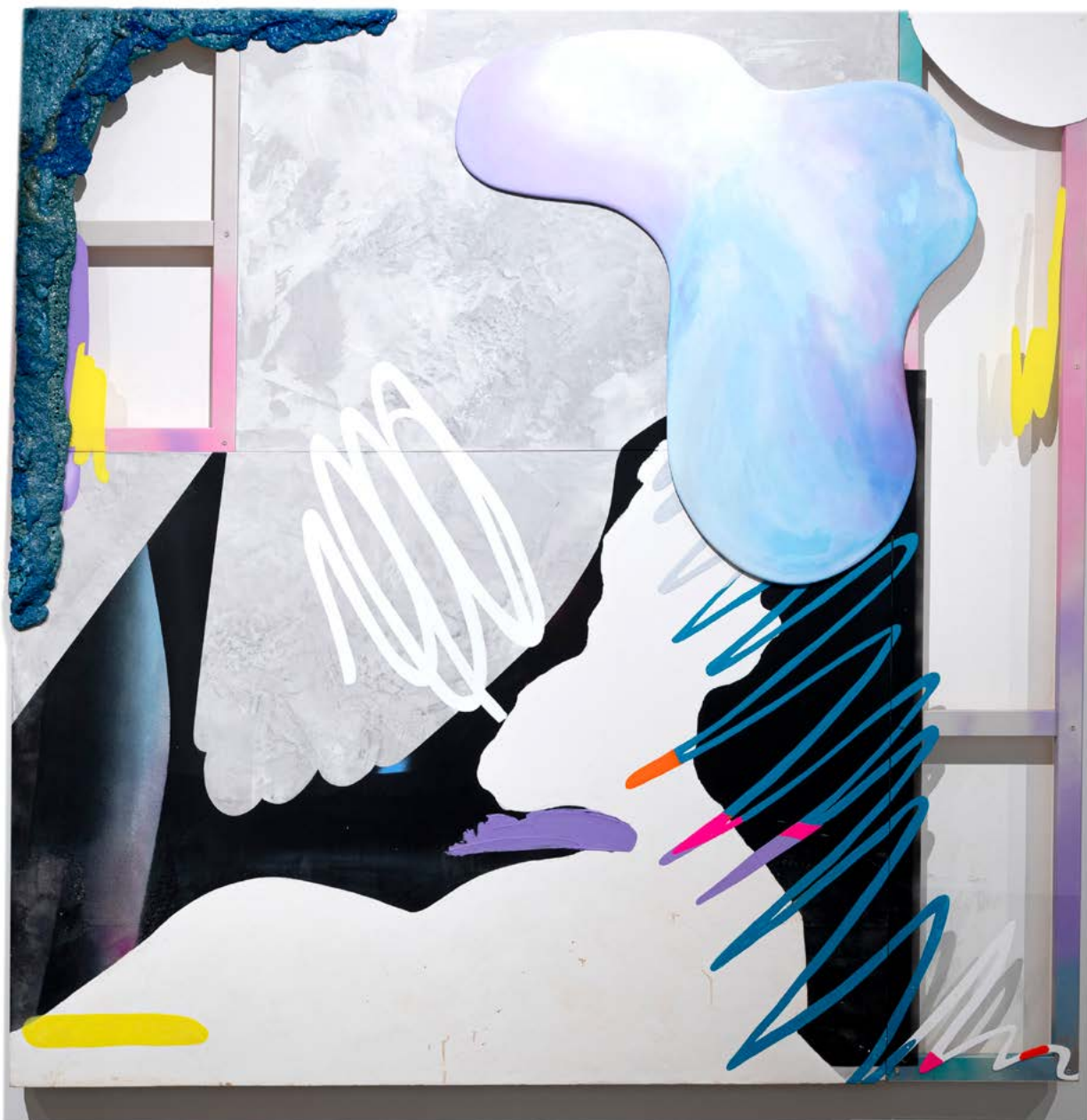
Intenté recuperar todas las obras que pude, pero algunas fueron imposible por el tipo de material que constituía el soporte, y también por tardar tanto en poder actuar sobre ellas. Aunque mi primer instinto fuese una rápida actuación (de limpieza a lo bruto) había muchas piezas en las que la humedad y los microorganismos tuvieron un efecto demasiado agresivo. Nuevamente mi instinto me llevo a decidir salvar de ellas lo que pudiera con el objetivo de reconvertirlas, de darles una nueva vida. Así decidí cortar por lo sano, nunca mejor dicho; sierra en mano y cortar. Deshacerme de los fragmentos que no podía salvar y centrarme en los que sí. Admito que no fue fácil, que igual que las obras, mi corazón se partía en dos, y en tres. Pero al igual que pasa con otras cosas de la vida, siento que es de valientes quedarse con los resquicios de lo bueno que permanece intacto en aquellas cosas que en algún momento han significado algo para nosotros.

Y así hice, una pieza a partir de todo lo bueno, para que me recuerde, que incluso en las peores situaciones podemos elegir mirar a la vida por su lado bueno, agradeciendo lo bueno que nos da y transformando el dolor en amor.

Gemma Alpuente



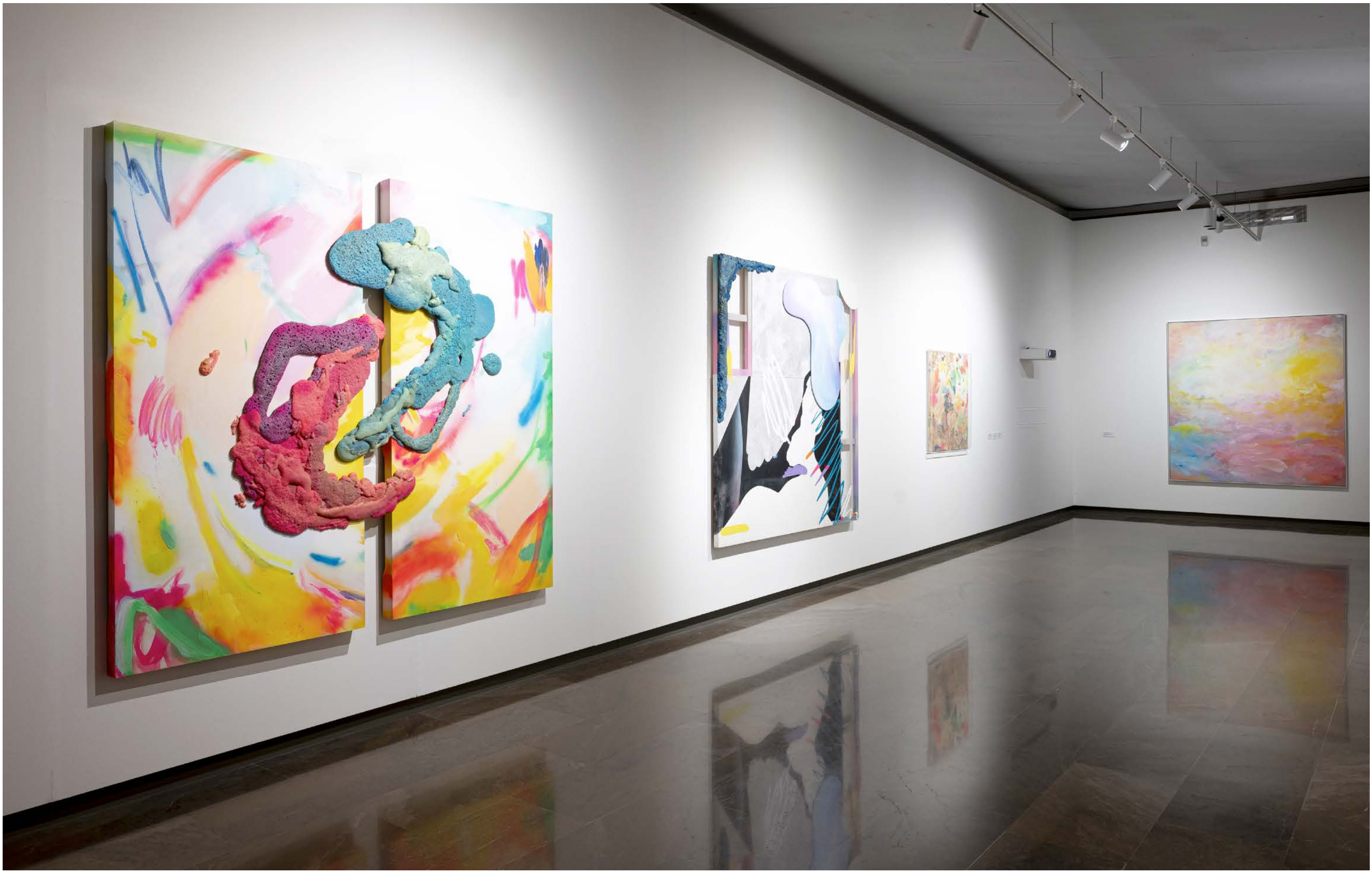


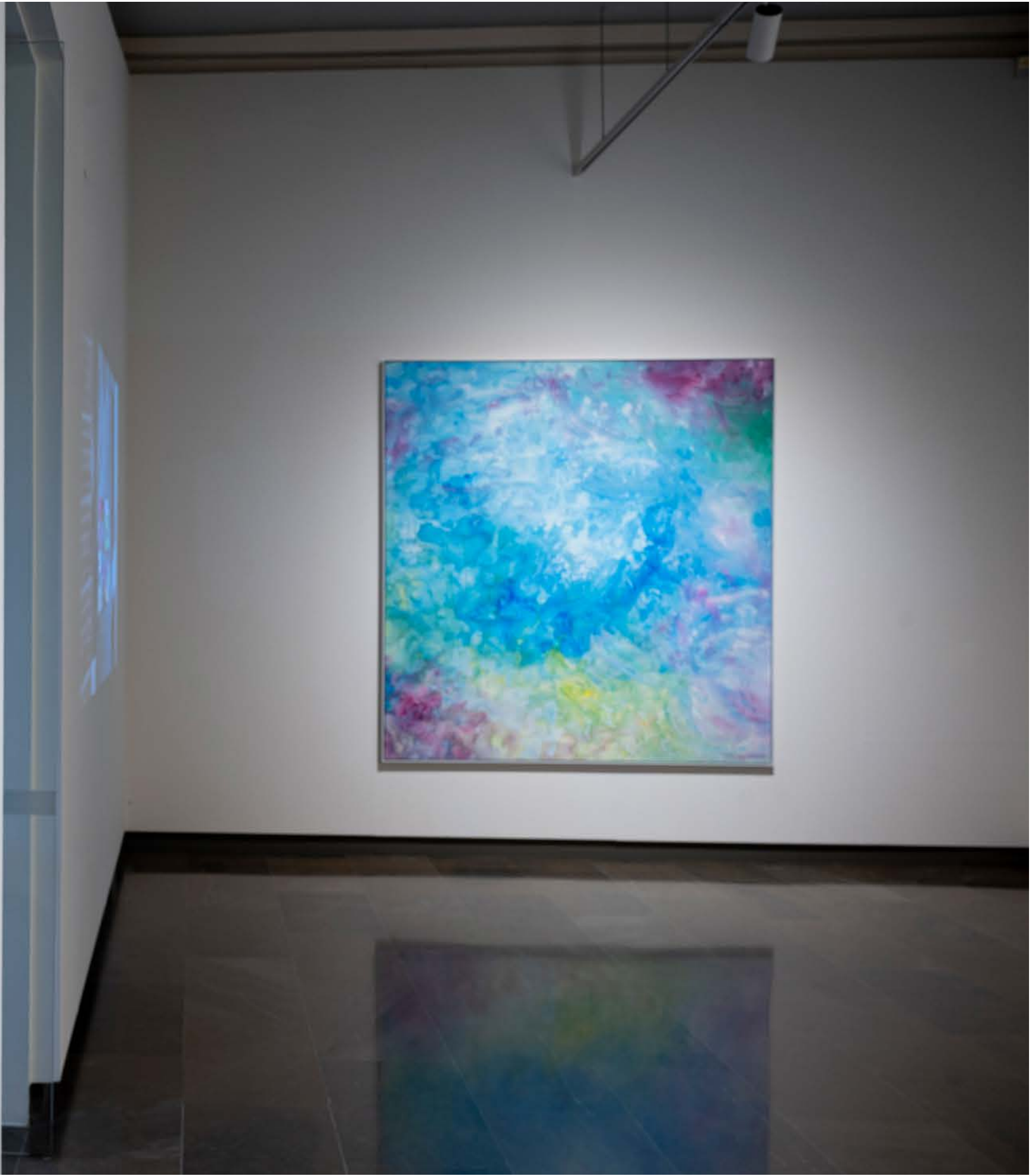


















An abstract artwork consisting of several vertical panels or bands of color and texture. From left to right, the colors transition from yellow and white, through various shades of brown and red, to a dark green, and finally to a bright orange. The surfaces appear aged, with visible scratches, scuffs, and some loss of paint, giving it a weathered and layered appearance.

El eco de una existencia efímera

Hugo Martínez-Tormo

Parto de la base de que este acto de pararse, de sentarse y explorar los más íntimos y oscuros sentimientos después de lo acontecido, nunca es placentero y tan solo se hace o por obligación, o simplemente buscando una posible reconciliación con uno mismo, a modo de terapia sanadora. La DANA que azotó Valencia se convirtió en un punto de inflexión en mi vida, un momento en el que el tiempo se detuvo y la realidad se transformó en una experiencia casi surrealista y postapocalíptica. Lo acontecido ese día, se convirtió en un umbral entre dos realidades: la que conocía y la que emergió de las aguas desbordadas. Residiendo en Paiporta, nunca imaginé que el torrente de la naturaleza, las aguas desbordadas del barranco, pudieran arrasas no solo mi hogar, sino también el refugio donde había cultivado mis sueños durante los últimos 25 años: mi taller. En cuestión de horas, lo tangible se desvaneció, como si el universo decidiera borrar mis huellas con un simple gesto, recordándome la fragilidad de nuestra existencia.

La tarde del desastre fue una danza entre lo sublime y lo aterrador. Las calles se llenaban de agua que corría con una intensidad casi hipnótica, y mientras observaba el transcurrir del agua, sentí una extraña mezcla de calma y presagio. La naturaleza tiene una forma peculiar de recordarnos nuestra vulnerabilidad; a menudo nos sentimos invulnerables en nuestras rutinas diarias, pero ese día me enfrenté a la cruda realidad de nuestra existencia efímera. Cuando el agua comenzó

a entrar en casa, el instinto de supervivencia se apoderó de mí. Sin embargo, fue en ese instante crítico cuando me refugié en un pequeño altillo al fonde del patio. Allí, rodeado por el eco del caos exterior, experimenté una revelación: la vida es un hilo frágil que puede romperse en cualquier momento.

La pérdida fue devastadora. No solo perdí mi hogar y mi coche; perdí las obras que habían sido el reflejo de mis pensamientos más profundos y mis luchas internas. Cada pieza era un fragmento de mí mismo, una manifestación tangible de mis emociones y experiencias. Al ver cómo las aguas arrasaban todo lo que había creado, sentí que parte de mi identidad se desvanecía con cada enviste del agua. Pero a medida que los días pasaron y la tormenta dio paso a la calma, comencé a reflexionar sobre lo sucedido desde una perspectiva más amplia.

En este contexto, me di cuenta de que la destrucción es inherente al ciclo vital del universo. La filosofía estoica enseña que todo lo externo está fuera de nuestro control; sin embargo, nuestra respuesta ante esos eventos es lo único que realmente poseemos. La catarsis llegó lentamente; en medio del dolor y la tristeza, empecé a comprender que esta experiencia no era solo una tragedia personal; era también una oportunidad para renacer. La vida tiene su propio ciclo de destrucción y creación; así como un bosque necesita

Hugo Martínez-Tormo

Cada una de las 12 obras muestra el acercamiento a la pintura desde el estudio del propio material y su composición química a través del pigmento puro, mostrándose los 12 pigmentos más empleados y relevantes en el campo de la pintura a lo largo de la historia:

- Amarillo de Cadmio (CdS)
- Azul Prusia (Fe7C18N18)
- Azul Ultramar (Na4Al3Si3O12S4)
- Bermellón (CdS x CdSe + Se)
- Blanco de Titanio (TiO2)
- Naranja de Cadmio (CdS x CdSe)
- Negro Carbón (C)
- Rojo Inglés (Fe2O3)
- Siena Natural (Fe2O3)
- Sombra Tostada (Fe2O3 x MnO2)
- Verde Óxido de Cromo (Cr2O3)
- Violeta de Manganese (NH4MnP2O7)

Pigmento puro, látex y restos de DANA sobre lienzo recubierto por lámina de polietileno transparente de 500 galgas.

300 x 175 cm. (c/u)

2017 – 29 octubre 2024

ser quemado para regenerarse, yo también debía encontrar la manera de resurgir de las cenizas. La pérdida me obligó a replantear mis prioridades y a cuestionar qué significa realmente ser artista en un mundo tan volátil.

Hoy miro hacia adelante con una mezcla de nostalgia y esperanza. Mis manos aún sienten el vacío donde antes había materiales, soportes y herramientas; sin embargo, hoy reconstruyo no solo mi espacio físico, sino también mi esencia creativa, capturando la dualidad entre la fragilidad humana y la resiliencia de la Naturaleza.

En este proceso de superación, he aprendido a abrazar lo efímero. Cada día es un nuevo lienzo en blanco donde puedo plasmar no solo mis vivencias pasadas sino también mis aspiraciones futuras. La DANA me enseñó que, aunque podemos perderlo todo, siempre hay espacio para volver a empezar. Y así como las aguas finalmente retroceden para dar paso al sol brillante después de la tormenta, yo también emerjo con renovada fuerza.

Esta experiencia catastrófica me ha llevado a cuestionar el sentido mismo del arte y su relación con nuestra existencia. El arte no es simplemente un producto; es un vehículo para explorar nuestra conexión con nuestro entorno, con la Naturaleza y con nosotros mismos. A través del arte, encuentro consuelo y propósito en esta travesía hacia lo desconocido. Estoy aquí para contar mi historia,

para recordar que incluso después del diluvio más devastador, siempre hay lugar para renacer entre las ruinas.

La vida es un viaje lleno de incertidumbres; cada desafío es una invitación a crecer y reinventarse. En este sentido, cada pérdida se convierte en un acto creativo en sí mismo: un llamado a transformar el dolor en belleza y significado. Así como el río encuentra su camino tras desbordarse, yo también estoy aprendiendo a fluir con las corrientes impredecibles del destino. En este viaje hacia lo inexplorado, descubro no solo quién soy, sino quién puedo llegar a ser: una persona capaz de renacer entre las sombras y crear luz donde antes hubo oscuridad.

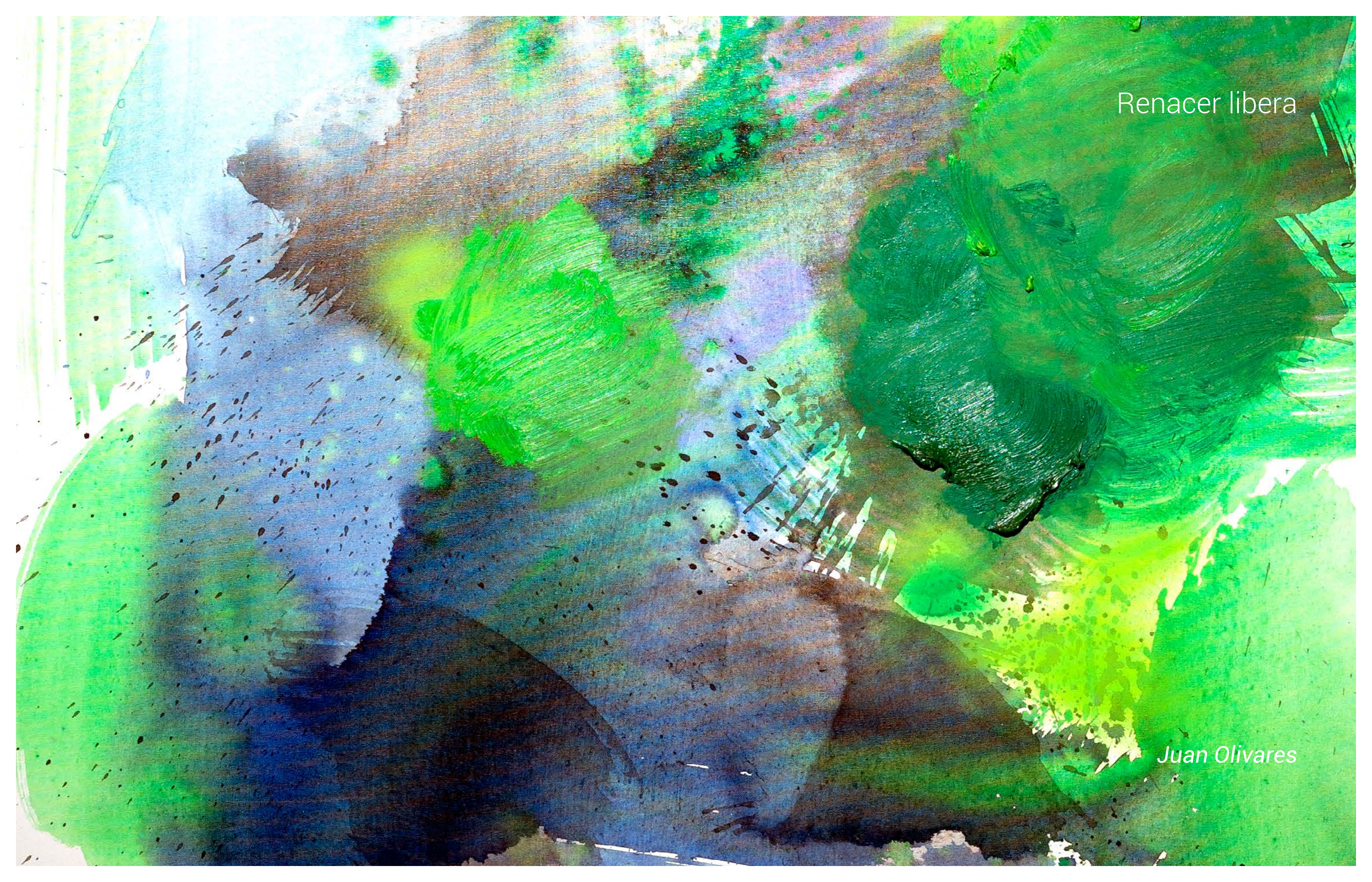
Hugo Martínez-Tormo
03/2025











Renacer libera

Juan Olivares

p 65
Juan Olivares
Algodón de azúcar
Acrílico y óleo sobre tela
200 x 180 cm.
2003

p 67
Juan Olivares
Palomas de humo
Acrílico y óleo sobre tela
200 x 180 cm.
2006

p 68-69
Juan Olivares
Ojo agitado
Acrílico y esmalte sobre tela
208 x 287 cm.
2008

p 71
Juan Olivares
Puntos suspensivos
Acrílico y óleo sobre tela
180 x 200 cm.
2011

p 73
Juan Olivares
Looking for a green (Preludio)
Pintura vinílica y óleo sobre tela
180 x 120 cm.
2022
Conservación y restauración:
Silvia García Fernández-Vila

p 74
Juan Olivares
Painting is the process II
Pintura vinílica y barro sobre lino
130 x 90 cm.
2022-24
Conservación y restauración:
Silvia García Fernández-Vila

p 75
Juan Olivares
Painting is the process III
Pintura vinílica y barro sobre lino
130 x 90 cm.
2022-24
Conservación y restauración:
Silvia García Fernández-Vila

p 77
Juan Olivares
20:12 h
Óleo sobre tela.
200 x 200 cm.
2024

*No te define lo que has perdido,
sino lo que eres capaz de construir
después.*

Jean Paul Sartre

*I don't have time for things that
have no soul.*

Charles Bukowski

Todo era de color marrón, una imprimación de almagra desvaído cubrió todas las cosas. Unas horas antes estaba pintando, quería completar la serie “Looking for Goya” con obras de diferentes formatos que reposaban horizontalmente en el suelo. La inundación desplazó y amontonó los lienzos que antes habían flotado, las mesas no aguantaron y se rompieron. El agua se retiró hacia las 4 am dejando un palmo de fango dentro del estudio y cubriendo parte de los lienzos que estaban en proceso, como si Goya, enfurecido, me hubiera visitado para acabar el trabajo.

La desolación y el desamparo penetró en todos nosotros, después una ola de solidaridad que no había sentido nunca nos devolvió la esperanza que necesitábamos para renacer. Esa energía junto a la rabia que surgió de lo inevitable y de la incompetencia ha hecho que siga adelante.

Si pensamos en mi trabajo, en mi estudio donde el agua llegó a 1'60 m, lo que más me dolió perder fue la obra que tenía almacena y que había seleccionado durante más de 25 años de profesión. Procuero reservar dos o tres obras por año. Mi archivo personal, mi memoria. La ayuda de la AVVAC en los días más críticos y de las restauradoras Ana Bujeda y Silvia García especialmente, fue fundamental.

Una selección de la obra restaurada gracias a la colaboración con la Universidad Complutense de

Madrid se mostrará junto a la de mis colegas en esta exposición organizada por la fundación Chirivella Soriano.

Después de esta travesía ya no eres el mismo, retomando la cita de Bukowski, no tengo tiempo para cosas que no tengan alma. Me he propuesto pintar cosas que sean verdad. Siempre ha sido así, pero ahora veo el camino con más claridad. También las relaciones y el círculo social se han limpiado. La riada se ha llevado todo lo innecesario.

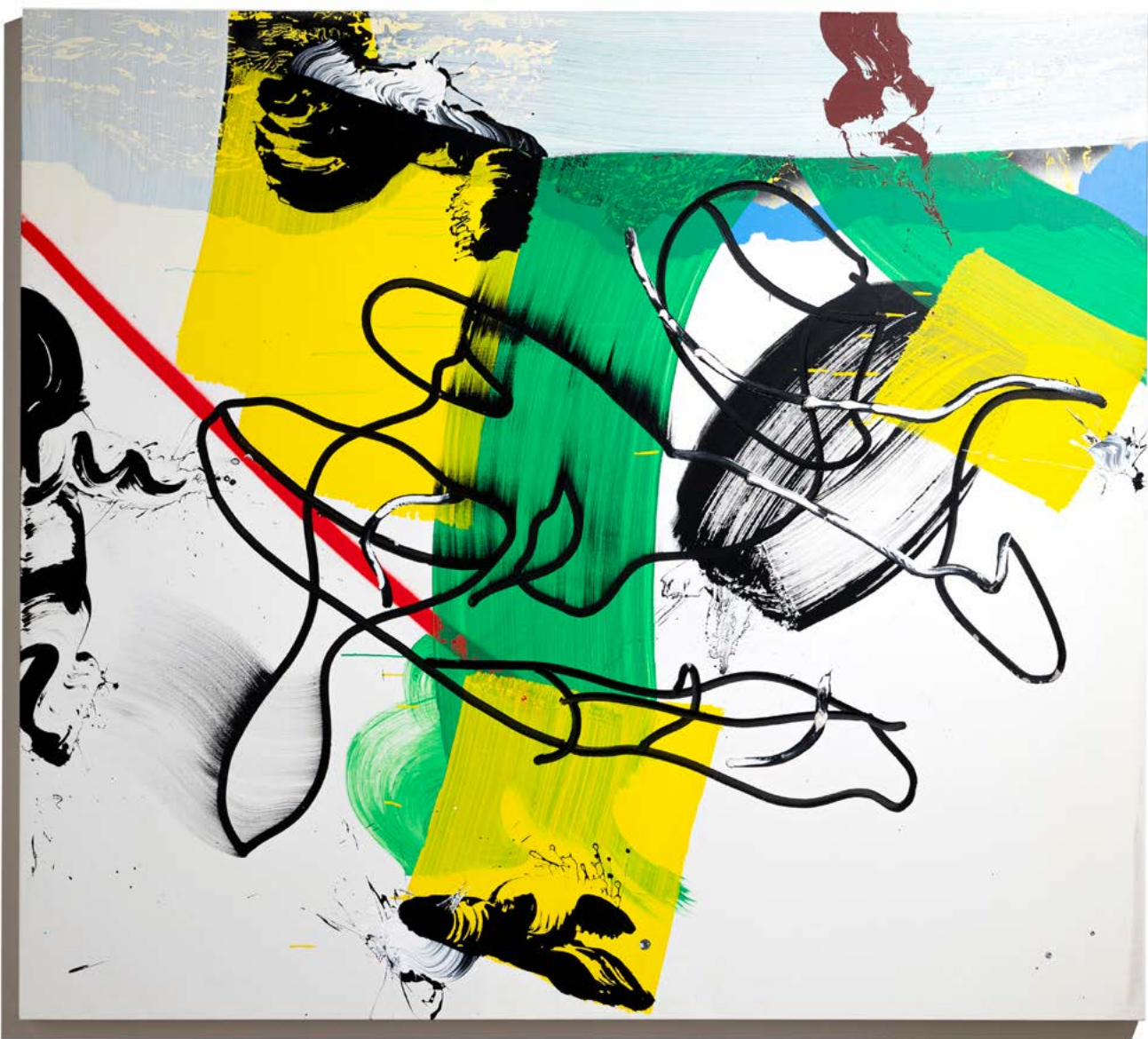
Los poetas persas anunciaban que la desesperación (Yas) es una ilusión o una mentira (Min). Es el significado de la maravillosa planta llamada jazmín. *Quienes lo cultivan, lo huelen o simplemente lo contemplan, se creen alejados de la desgracia al menos durante unas horas, minutos o instantes*, comenta Mario Satz en su libro “Pequeños paraísos”. Los griegos señalaban que conviene que el hombre se cultive a sí mismo, que devenga su propio jardín. Estas ideas junto al respeto a la naturaleza están muy presentes en los nuevos trabajos que ya están floreciendo... Renacer libera.

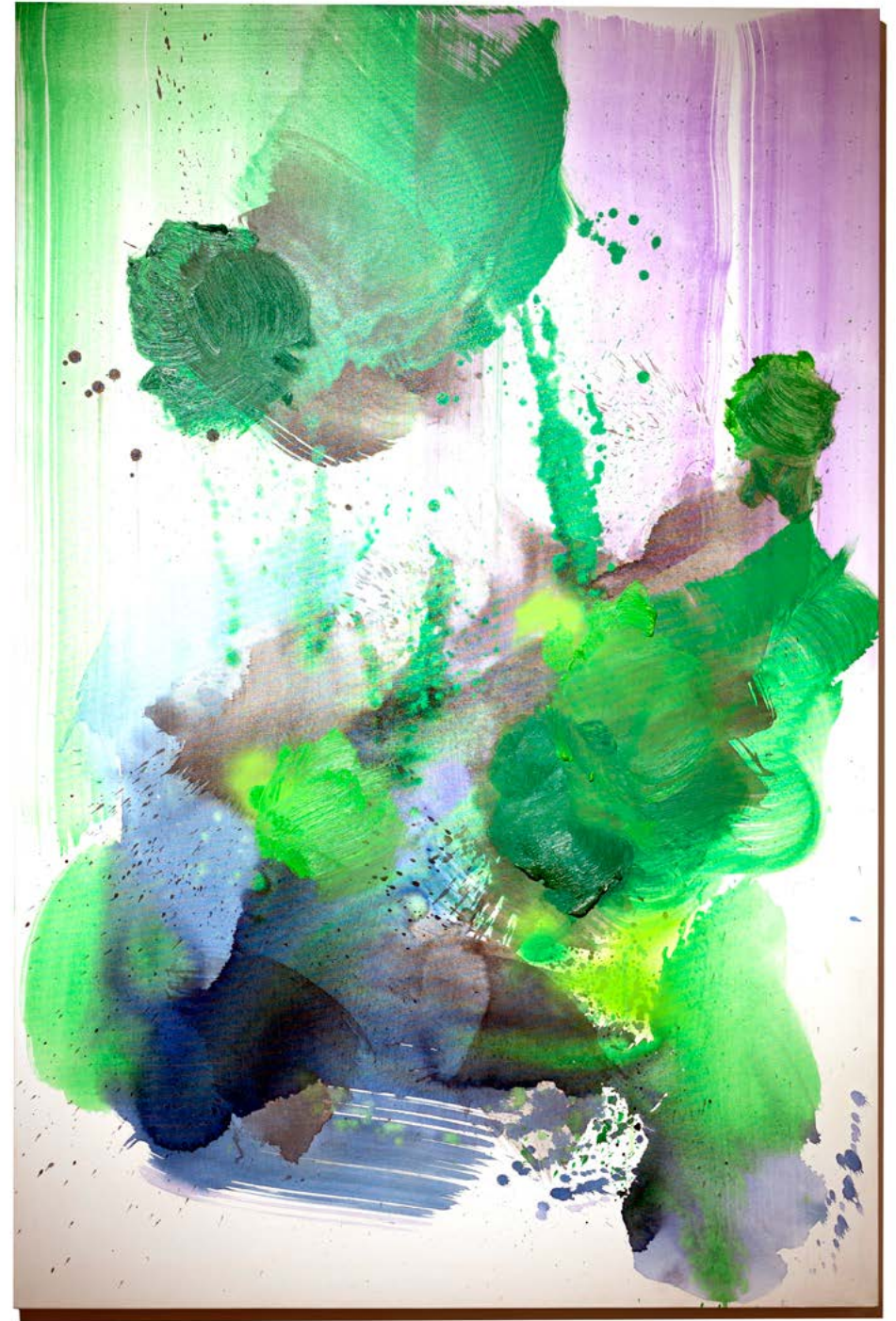
Juan Olivares

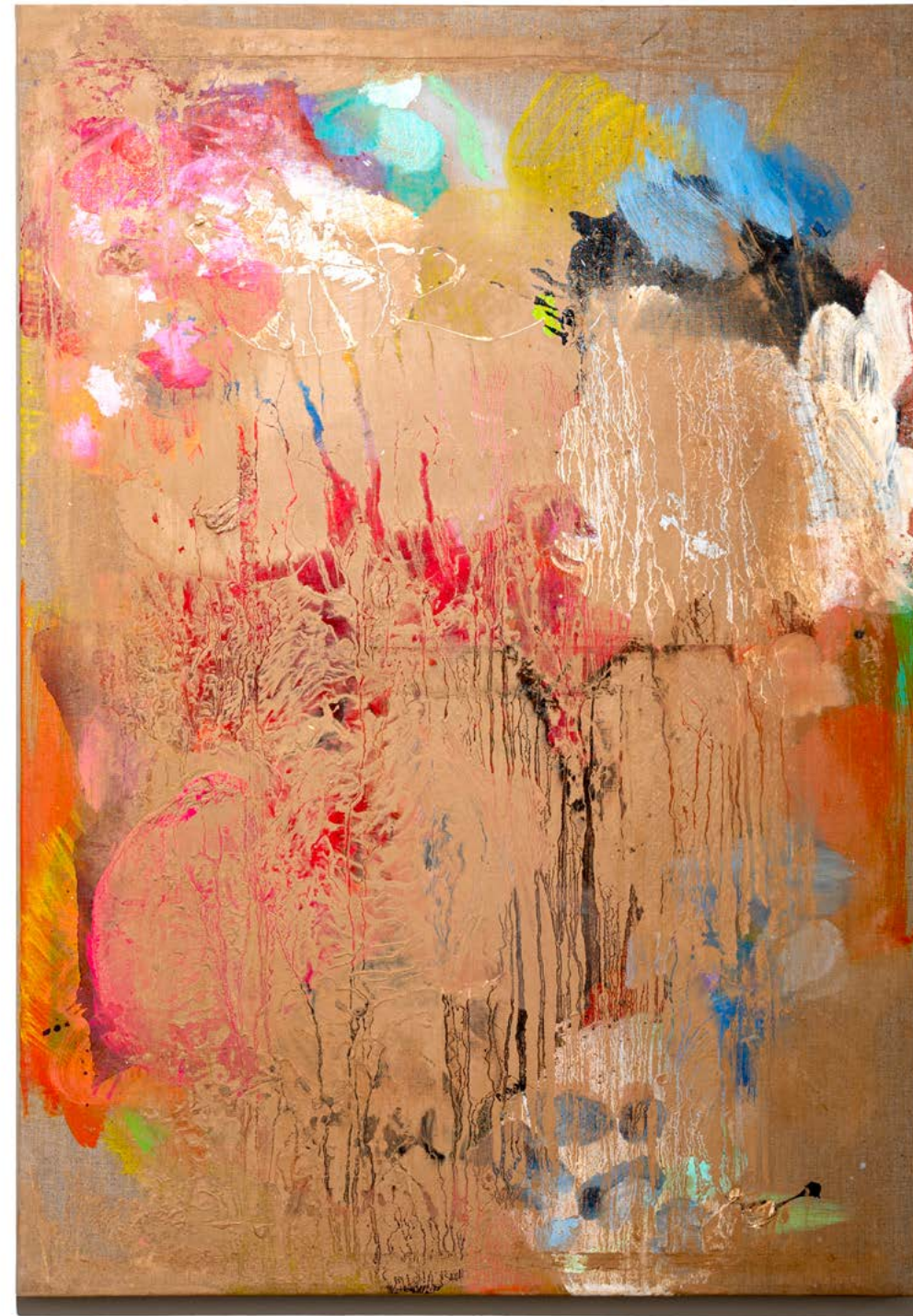
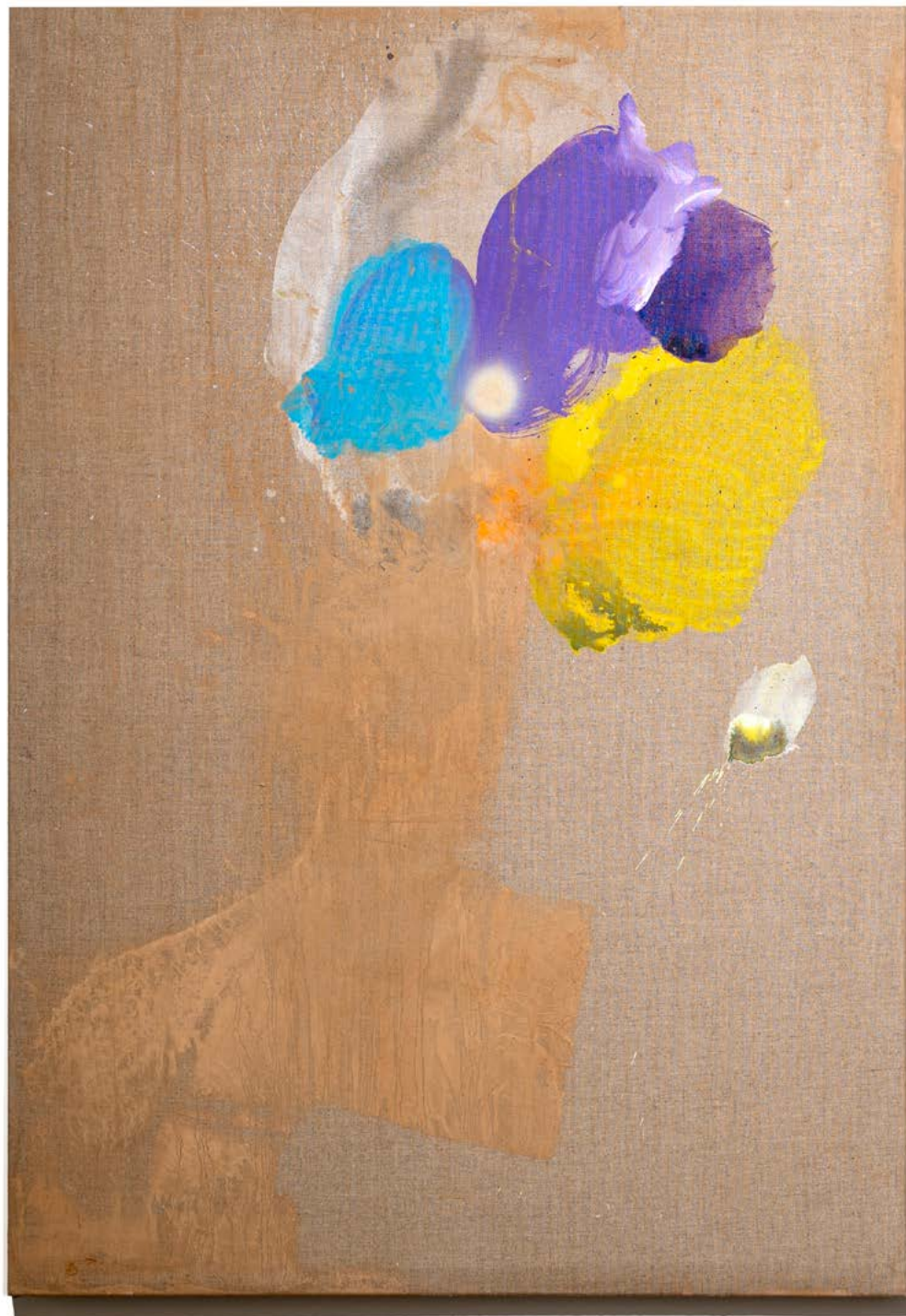




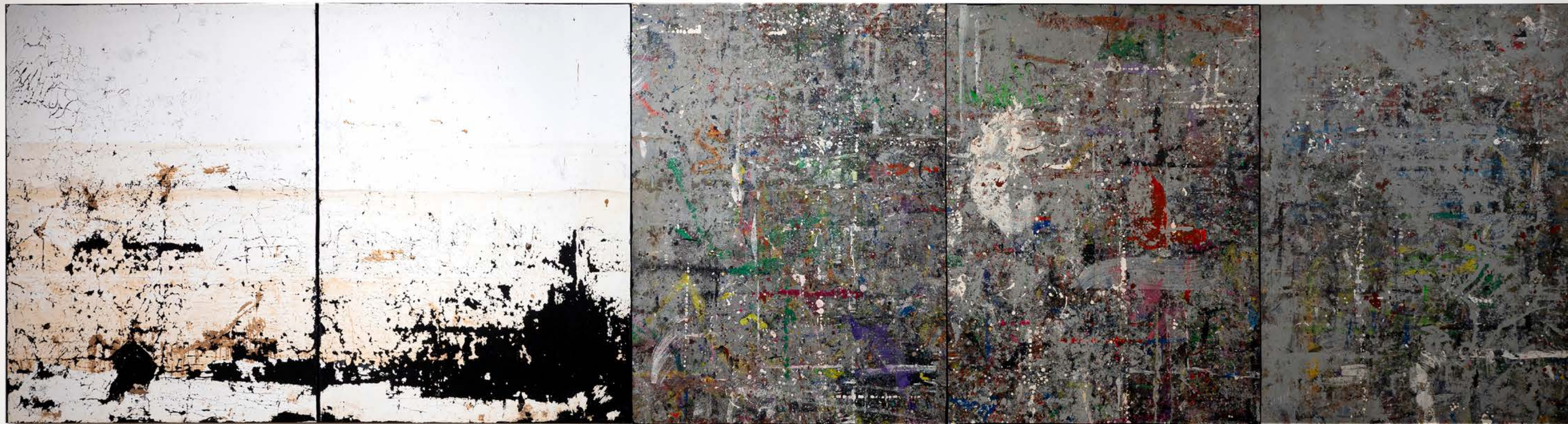












Juan Olivares, Patricia Gómez y M^a Jesús González

Catarroja, 29 de octubre. Estudio de artista

Serie de 5 piezas, realizadas a partir
del arranque (strappo) de pintura mural
y pintura de suelo procedentes del estudio
del pintor Juan Olivares en Catarroja (Valencia)

180 x 700 cm. (180 x 140 cm. c/u)
2024-2025







John White
Painting 2 The purple 11
1990, oil on canvas, 100 x 100 cm







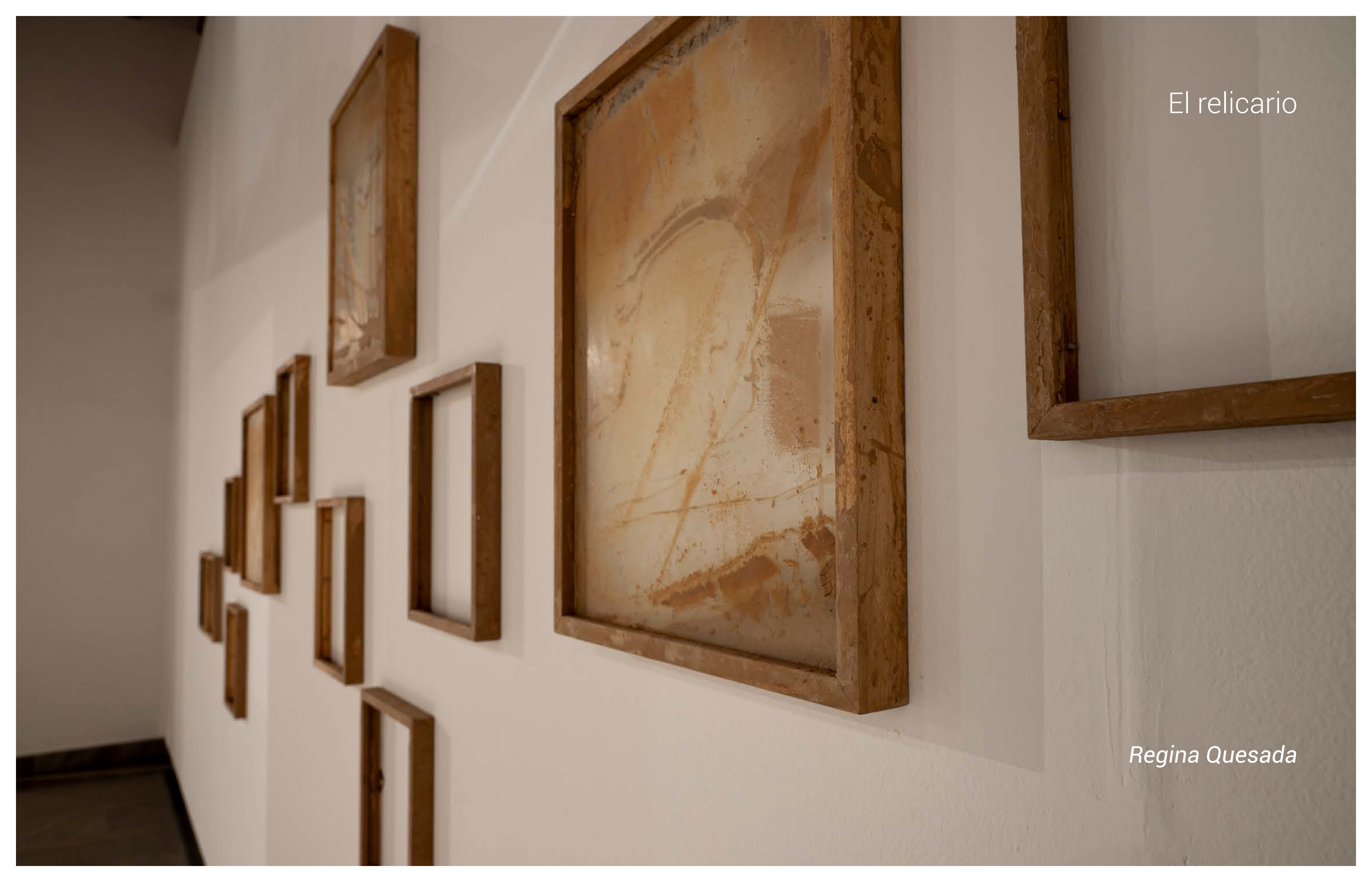


Small white label with text, likely identifying the artwork.



Small white label with text, likely identifying the artwork.





El relicario

Regina Quesada

Regina Quesada

El relicario

Instalación:
- Cinco vitrinas de 110 x 110 cm.(c/u)
Obra en soporte papel. Técnica mixta.
- Marcos de madera.
- Obra enmarcada de 50 x 70 x 15cm.
Medidas variables.
1.999-2.025

Una **reliquia** (Del lat. *Reliquiae*.¹⁾) es un objeto de culto que trasciende a cualquier tiempo, cultura y religión. Según su etimología **relicario** proviene del latín **reliqua**, cuyo significado se puede interpretar como un **permanecer**, ya que se deposita un objeto dentro de un espacio protegido para que perdure en el tiempo.

El discurso de esta colección de ex-votos es un acto *psicogeográfico* de *permanencia real* sobre una obra sucumbida a un acontecimiento drástico de cambio repentino en su forma y concepto. De este suceso, ha surgido esta colección de *relicarios*, que como bien se pueden apreciar, resguardan en su interior, las obras que pertenecían a la vida de la artista.

El arte transformado en un objeto de culto matérico genera un lenguaje que coincide en su acercamiento a lo tangible, lo emocional y lo simbólico. Estos curiosos objetos guardados en relicarios son pequeñas obras de arte concebidas como ofrendas en tono de aceptación ante una experiencia traumática vivida. En este sentido, no son solo representaciones estéticas, sino también actos profundamente humanos que buscan conectar lo espiritual con lo terrenal. Estos ex-votos son plegarias u ofrendas, que se convierten en presencias que cuentan una realidad vivida. Son canales de conexión entre lo divino y lo humano, cuya finalidad, es la de restaurar un equilibrio entre las distintas naturalezas en las que habitamos. Se rescata esta tradición practicada ya desde civilizaciones muy antiguas, (p. ej. la egipcia y la mesopotámica) como un medio místico de recobrar un caos convertido en polvo.

La obra interactúa con el espacio, está en un reposo sepulcral perpetuo. Los ex-votos dialogan entre sí en un silencio matérico desde lo efímero y pasajero. La perdurabilidad es vulnerable a las inclemencias del tiempo o del desgaste, provocando constantemente una obra viva con una nueva lectura, que se va transformado en un poso oscuro y profundo de sedimentos de historia vivida.

Estos fragmentos de papeles amasijados y unidos por un lodo difícil de eliminar, forman parte de un lenguaje simbólico y táctil, que se puede interpretar como una expresión de fe y agradecimiento hacia la propia existencia. Es la fuerza de la materia la que se adentra desde lo visceral en este discurso artístico y que, en su conjunto, tiene un gran valor significativo. Ya que el acto de crear es una extensión de la emoción, de la historia y de la cultura de un lugar, en este caso en concreto, de una vida.

Si se profundiza en la mirada, adentrándola en cada ex-voto, en su lectura final se descubre que lo que se observa, son partes del propio cuerpo y alma de la artista.

Regina Quesada

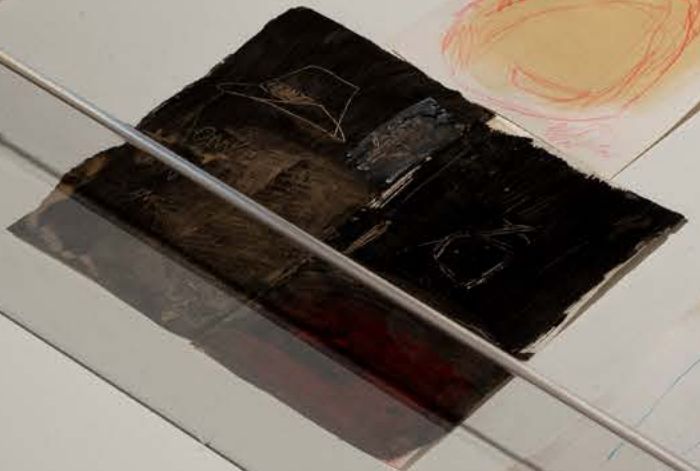
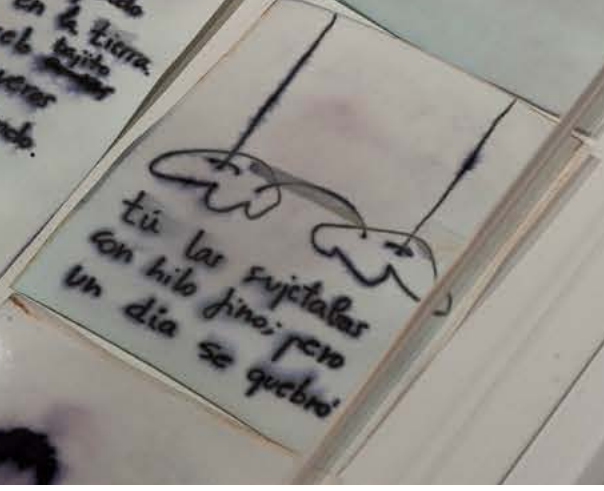
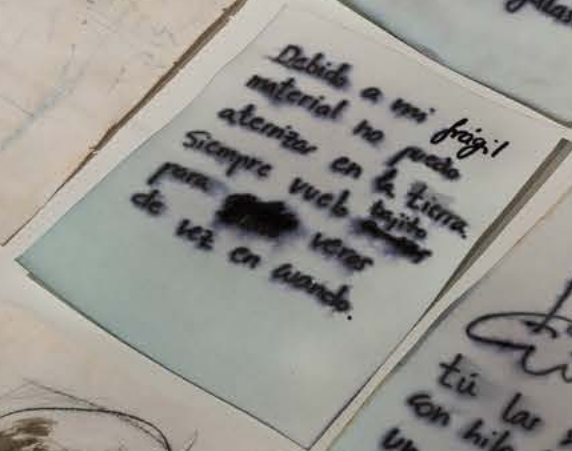
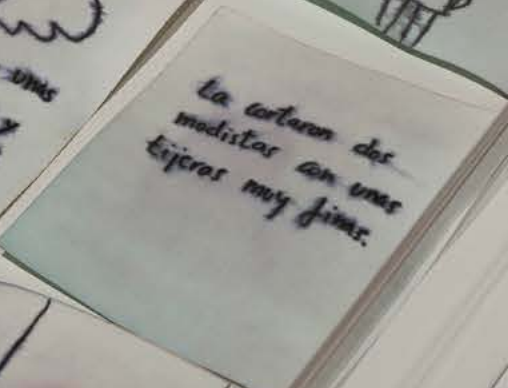
(1)
1. f. Residuo que queda de un todo. U. m. en pl.
2. f. Parte del cuerpo de un santo.
3. f. Aquello que, por haber tocado el cuerpo de un santo, es digno de veneración.
4. f. Vestigio de cosas pasadas.
5. f. Persona muy vieja o cosa antigua.
6. f. Objeto o prenda con valor sentimental, generalmente por haber pertenecido a una persona querida.
7. f. Dolor o achaque habitual que resulta de una enfermedad o accidente.
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.ª ed.

















Geografías del error
(memorias de instantes aleatorios)

Rubén Tortosa

*La cultura tiene su origen en la comunidad.
Transmite valores simbólicos que fundan una co-
munidad*
Byung-Chul Han. No-cosas

El desorden

A partir del desorden generado, en este caso, por una situación climática extrema, provoca una situación de *origen cero*, en donde el principio de este interés reside en generar una reflexión sobre el propio origen de la imagen y la visión a partir de la nada como cuestionar la superficie de la imagen *error*, continuando con la idea de ir más allá de lo visible, generando unas construcciones distorsionadas desde el deterioro del material porque “El arte es una técnica para enforcar la atención, para inculcar aptitudes de atención.” Podríamos pensar en la reformulación o en términos digitales (re)formatear desde el desorden a partir de imágenes *pobres* en un nuevo tipo de visualidad desde el *daño* y la *herida*. Como señala Hito Steyerl, para ser descifradas y de nuevo sujetas a interpretación ya que “Las heridas de las imágenes son sus fallas técnicas, sus *glitches*, las huellas de sus copiados y transferencias”.

La propuesta

En la desaparición o eliminación provocada por de eso que hemos llamado “La Dana hace lo que le da la gana”, partimos de imágenes pobres, provocadas por el error “Para que en esa ausencia o desvío pueda cobrar fuerza al menos una de las potencias de lo artístico.” (Martín Prada, 2012, pág. 100),

La serie de obras *Poéticas del Desorden y Geografías del error (memorias de instantes aleatorios)*, se realizan, específicamente para esta exposición, a partir de una narrativa desde la disfunción que se genera por un mal funcionamiento, la pérdida o el deterioro por diferentes procesos. Uno de ellos son los errores en la impresión de un archivo digital, lo que hace que pongamos en duda la fiabilidad de los dispositivos tecnológicos. Otro provocado al desvanecerse la emulsión del positivo de diapositivas por el efecto del agua en la inundación del estudio, con lo que supone la

p 121
Rubén Tortosa
Geografías del error
Imágenes digitales impresas y transferidas
sobre resinas acrílicas y barro
42 x 30 cm.
2024

p 123
Rubén Tortosa
Geografías del error
Print Epson canvas algodón
40 x 29 cm. (c/u)
2025
(Obra producida en el Laboratorio
de Recursos Media de la UPV)

p 124
Rubén Tortosa
Poéticas del desorden
Print Epson canvas algodón
200 x 180 cm.
2025
(Obra producida en el Laboratorio
de Recursos Media de la UPV)

p 125
Rubén Tortosa
Poéticas del desorden
Print Epson canvas algodón
200 x 180 cm.
2025
(Obra producida en el Laboratorio
de Recursos Media de la UPV)

p 126-127
Rubén Tortosa
Poéticas del desorden
Print Epson sobre papel Artist algodón
170 x 80 cm. (c/u)
2025
(Obra producida en el Laboratorio
de Recursos Media de la UPV)

p 128-129
Rubén Tortosa
Geografías del error
7 marcos madera, cristal y monitores
120 x 85 x 50 cm.
2025

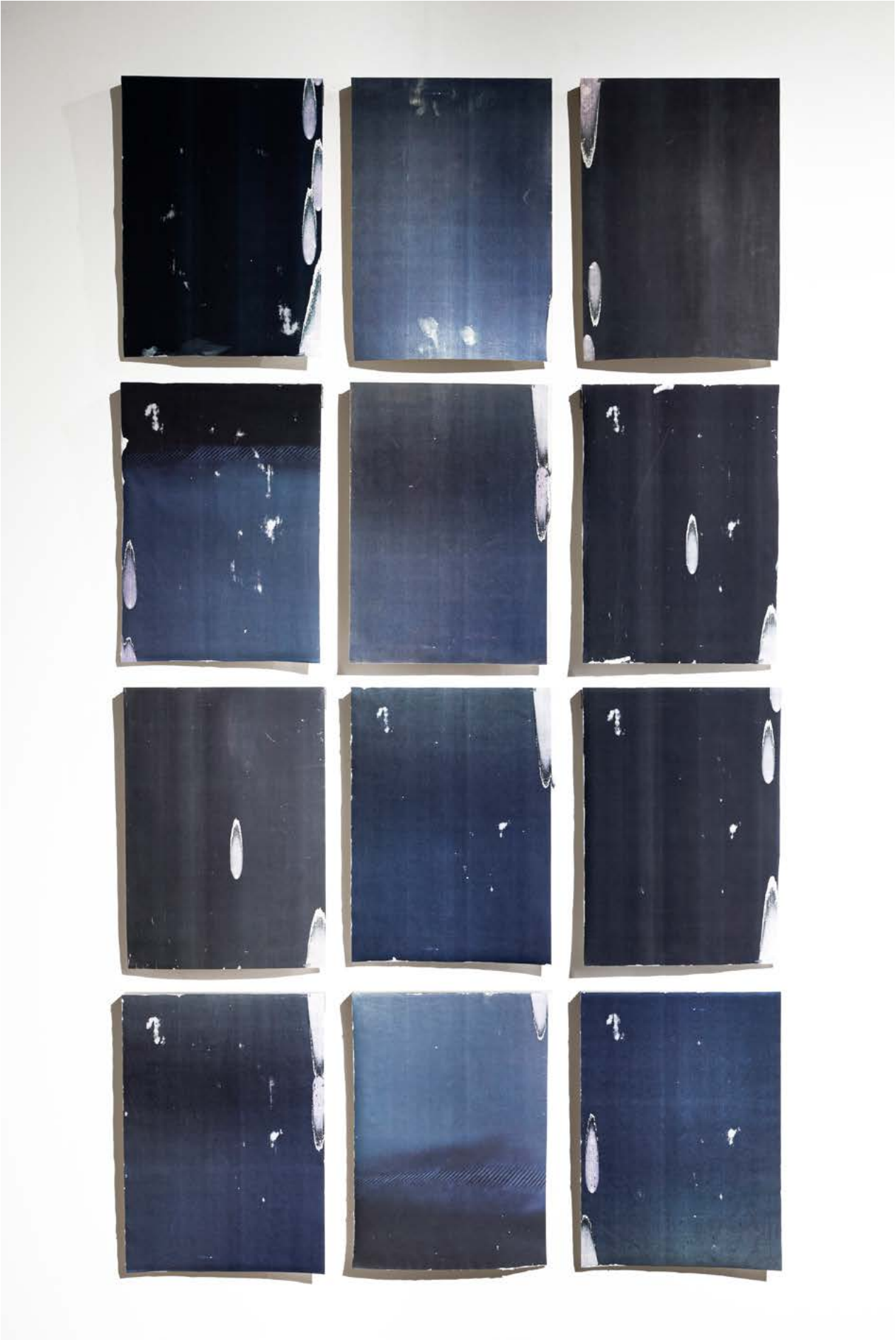
pérdida del archivo y por tanto de la memoria. El paso de esa misma agua embarrada por las obras enmarcadas, inundándolas y destruyéndolas, ha dejado su *huella* como *marca indicial* sobre los marcos y cristales, vaciados de contenido, apri- sionados mediante dos cinchas rojas, quedan unidos como un fardo. Unas pantallas, también sacudidas por las aguas, introducidas entre me- dio de los marcos y puestas en funcionamiento, nos recuerdan, veladas, mediante una pequeña imagen que va recorriendo aleatoriamente la pan- talla, que chequeemos la señal analógica RGB. Es como si hubiese un error de lectura que necesita ser resuelto. De hecho, el visitante al observarla se preguntará si fallan las pantallas. Didi Huberman plantea que “Una buena imagen se forma desde su función de imagen crítica, esto es, una imagen que es capaz de criticarse a sí misma, y por tanto, nuestra forma de verla.” Qué mejor metáfora que esta obra, *hiperenmarcada*, para cuestionar el referente y lo que sucede alrededor. Es el rechazo de lo visual en la sociedad de la inflación de las imágenes en una *no imagen* que paradójicamente se convierte en imagen memoria de aquello que sucedió, profundizando más en la ausencia que en la presencia. En este sentido Hernández-Navarro sugiere: “desmaterialización, ocultación del objeto visible y reducción y adelgazamiento de lo que hay para ver.”

En todos los casos la disfunción, por tanto, una serie de rupturas, de *instantes aleatorios*, generan imágenes inéditas, no previstas, que nos proponen una revisión de esos acontecimientos en una serie de *geografías del error* que formulan resignifica- ciones en una nueva poética visual.

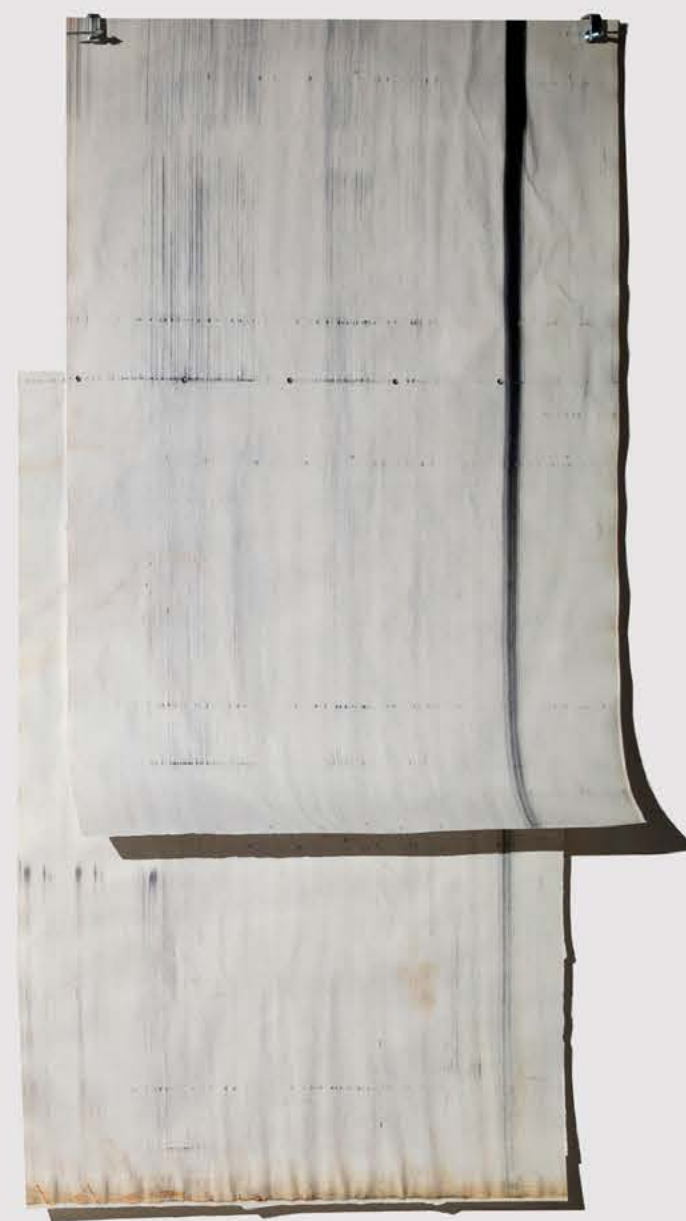
Traducir un acontecimiento en imágenes visuales pone en marcha todo un proceso de pensamiento y reflexión en donde los cambios de signo, cam- bios de formatos y traslaciones se imponen en los procesos para la producción de las obras. En pa- labras de Bourriaud “En vez de producir un objeto, el artista trabaja en el desarrollo de una cinta de significaciones, en la propagación de una longitud de ondas, en modular la frecuencia conceptual en la que un público descifrará sus propuestas. Una idea puede pasar así de lo sólido a lo flexible, de una materia a un concepto, de la obra material a una multiplicidad de extensiones y declinaciones. Arte de la transferencia: se transportan datos o signos de un punto a otro, y este gesto expresa nuestra época mejor que cualquier otro.”

Rubén Tortosa











icas de la resiliencia -
atorios)

con climática extrema, provoca una
rés reside en "generar una reflexión
ada como cuestionar la superficie de
lla: de lo visible, generando un
el porque "El arte es una técnica para
además pensar en la reformulación
er de imágenes porés en un nuevo
to Steyerl, para ser desafiadas y de
ágenes son sus fallas técnicas, sus

temos llamado "La Dena hace lo que
r el error "Para que en esta situación n
de lo artístico." (Martin Prada, 2012,

or (memorias de instantes aleatorios),
de una narrativa desde la disolución
sterno por diferentes procesos, uno
lo que hace que pongamos en duda
do al desvanecerse la simulación del
don del estudio, con lo que supone la
esta misma agua ambientada por las
lo su huella como marca invisible sobre
mediante dos crechas rojas, quedan
as por las aguas introducidas, entre
s recuerdan, veladas, mediante una
pantalla, que chequeemos la señal
e necesita ser resuelto. De hecho, el
as. Dijo Huberman piensa que "una
esto es, una imagen que es capaz de
". Qui mejor mirador que esta obra,
le alrededor. Es el rechazo de lo visual
op: imagen que, paradójicamente, se
undizando más en la ausencia que en
". "Desmaterialización, ocultación del
ara ver".

turas, de instantes aleatorios, generan
ción de estos acontecimientos en una
e en una nueva poética visual.

re, en marcha todo un proceso de
ambos de formato y traslaciones es
En palabras de Bourriaud "En vez de
una cinta de significaciones, en la
encia conceptual en la que un público
ólido a lo flexible, de una materia a un
ensiones y declinaciones. Arte de la
a otro, y este gesto expresa nuestra

David Taylor
"Instantes Aleatorios"
2012, madera, pintura, cinta roja











DESPUÉS DE LA DANA

- poéticas de la resiliencia -

Respirar a través del arte
durante realidades convulsas
GEMMA ALPUENTE

El eco de una existencia efímera
HUGO MARTÍNEZ-TORMO

Renacer libera
JUAN OLIVARES

El relicario
REGINA QUESADA

Geografías del error
(memorias de instantes aleatorios)
RUBÉN TORTOSA

GENERALITAT
VALENCIANA

AJUNTAMENT
DE VALÈNCIA

Diputació
de València



Fundación
Chirivella
Soriano



GENERALITAT
VALENCIANA



AJUNTAMENT
DE VALÈNCIA



Diputació
de València